Nota preliminar

"Asimetrías" es un título que me viene rondando por la cabeza desde hace años. Supongo que me atraen, a la vez, la asepsia y la eufonía del vocablo. Un vocablo mitad literario, mitad científico. Tomemos el mito cosmogónico de la creación *ex nihilo*. Científicamente hablando, en el principio era la suprema simetría –la nada–, la cual se rompió con el nacimiento de algo. Algo que seguía siendo extremadamente simétrico. Aunque ya en términos finitos. A continuación, con cada nueva rotura de simetría, las cosas se irían haciendo cada vez más individuales. También más inverosímiles. Más inestables. Y más apetentes de la estabilidad perdida.

Asimetrías pues, pero con proclividad a volver a la simetría original de la cual proceden. Asimetrías sobre un fondo de interrelación entre todo lo existente. Eros e instinto de muerte incidiendo. Lo intuyeron los poetas románticos. Lo

atisban los físicos teóricos, quienes, guiados por esa propiedad matemática que llamamos simetría, recorren el camino de retorno al origen lanzándose a la persecución de unificaciones cada vez más hondas.

Asimetrías, digo, recordando que el cerebro humano es asimétrico. Como lo es también nuestro Universo –minúsculo exceso de materia con respecto a la antimateria, sin lo cual no estaríamos aquí–; un Universo que además de bello es monstruoso. Y recordando también que habitamos en la exasperante asimetría del "presente", un ámbito que en cuanto existe deja de existir, resultado todo ello de la más patética de las asimetrías, la de la flecha del tiempo irreversible. Eso por no hablar de la vida, etc. Ya que lo normal es estar muertos, o no haber nacido, y la excepción, la asimetría, es andar por ahí.

El caso es que los mismos ensayos que componen este volumen son asimétricos. Pero lo son apuntando a una especie de simetría previa a través de un dinamismo al que yo llamo *retroprogresión*. Una posible invariancia frente a las transformaciones que traen el tiempo y la historia. En mi libro *Filosofía y mística* planteaba: ¿cómo se tiene en pie, en cada época, el animal humano? Pues bien, sucede que con el advenimiento general del pluralismo se hace indispensable un modo nuevo de "tenerse en pie". Un modo nuevo de mantener el equilibrio. Un modo nuevo de conciliar la "secularidad" con el "origen", el relativismo con la esta-

bilidad. Soslayando, a la vez, el fundamentalismo y el nihilismo.

Y éste es el tema recurrente en las páginas que siguen.

Quiere decirse que el hilo conductor del presente libro arranca de una filosofía que trata de conciliar el espíritu crítico con la lucidez mística, la infancia con la madurez, la seguridad con la aventura, el tiempo con la eternidad. Se trata de reflexiones para tenerse en pie en la era de la complejidad y la incertidumbre. Apuntes para un arte de navegar tras el fin de las grandes síntesis totalitarias. Propuestas de supervivencia para la era del relativismo democrático. O dicho menos pomposamente, ejercicios de autoterapia que quizá puedan ser útiles a quien los lea.

Bien mirado, todos mis libros han tratado de la conciliación entre la capacidad creadora de vivir en la incertidumbre y la capacidad mística de reconciliarse con el origen. Algo así como vivir sin miedo. En cierto modo, *Asimetrías* es un ejercicio de recapitulación. La primera parte del libro, la más extensa, es la más filosófica y sistemática, y en ella se expone el núcleo central de la obra, que también contiene, dicho sea de paso, una cierta teología de la postmodernidad. La segunda parte es como un apéndice periodístico, ordenado cronológicamente. De la multitud de artículos publicados por aquellas fechas, he seleccionado unos pocos que guardan relación con las ideas expuestas en la primera parte de este libro. La tercera par-

te procede de un dietario, y su tono es fragmentario/impresionista. La unidad del conjunto arranca, como he dicho, de que todos los textos reflejan una misma visión del mundo, una misma problemática y un mismo forcejeo para mantener el equilibrio.